

DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO

RESTOS DE DUELAS DE BARRICAS DE MADERA: además de los elementos estructurales ya mencionados, destacan las barricas desenterradas durante las excavaciones arqueológicas (fig. 38). Se trata de un total de siete barricas de diferentes tamaños, fabricadas con madera de alerce. Algunas de ellas fueron introducidas y encajadas dentro de otras. El proceso de calentamiento que sufrieron preservó la estructura de la madera de tal forma que, todavía hoy día, se puede llegar a concretar en centímetros el diámetro de la parte superior e inferior de dichas barricas (ver Tabla 2). En algunos puntos, la forma de las duelas es claramente visible, especialmente en el caso de la barrica B.

Las barricas estaban todas alineadas a la mitad del muro este. Sus duelas debieron estar unidas por un mínimo de dos flejes (las testas o argallos), pero es altamente probable que hubiera un tercer fleje: el barrigal, normalmente ubicado a mitad de la barrica.

Los flejes de las barricas a veces presentan muescas en sus extremos. Se usaban para sujetar ataduras de mimbre, cuya función era contener las duelas. A lo largo del lado norte del edificio, han sido identificados restos de una gran vasija, conocida como "tina", que también fue fabricada con madera de alerce. Tenía un diámetro de 120 cm en la parte superior y de 100 a 140 cm en la inferior (véase la Tabla 2).

Los descubrimientos de barricas de madera son muy inusuales, y no sólo en nuestra región. El único caso comparable en esta zona data del siglo IV a.C.: la casa desenterrada en Bersaglio, en el municipio de Nomi, en la orilla derecha del río Adigio al norte de Rovereto, en la provincia de Trento (Marzatico, 1991). Plinio el Viejo, afirma en su "Historia Natural", Libro XIV, 132, que en los Alpes se fabricaban recipientes de madera ensamblados mediante aros para conservar el vino.



Fig. 39 Bressanone, localización Rosslauf: deshabitado. Las barricas en el momento de la excavación.

Ciertamente, el autor de dicha enciclopedia no menciona ningún pueblo en concreto, sin embargo, a la luz de los fortuitos descubrimientos de Rosslauf (un distrito de la ciudad de Brixen/Bressanona, en Tirol del Sur) la científica francesa Marguerite Gagneux-Granade demuestra que no alberga dudas acerca de que los inventores de las barricas no fueron los etruscos, sino los raeti (Gagneux-Granade 2003; 2005), un pueblo alpino al noroeste de Italia.

Teniendo en cuenta que los barriles más antiguos conocidos hasta la fecha son los de Rosslauf, es lógico suponer que se inventaron aquí, y por una buena razón: la ciudad de Bressanona («Brixen» en alemán) goza de una situación privilegiada en términos de transporte, pues, está estratégicamente situada en el cruce de dos importantes vías naturales de comunicación: el valle del Isarco ("Eisack" en alemán) al sur del paso de Brenner, que conecta Tirol del Norte (en Austria) con Tirol del Sur (al norte de Italia); y el valle Pusteria ("Pustertal" en alemán), que conecta Italia del Norte con el este de Tirol, en Austria.

La fundación de centros etruscos de dominación y producción en la región Transpadana después de mediados del siglo VI a.C. y, en particular, el área de expansión etrusca de Forcello en el municipio de Bagnolo San Vito (provincia de Mantua), atrajeron un floreciente comercio de vino procedente del mundo griego (Raffaëlle de Marinis, 2005), y plantearon, a su vez, el problema de su distribución y venta fuera de la Etruria Padana.

Dado que se descubrieron ánforas griegas en las excavaciones de Forcello, damos por hecho que su largo viaje terminaba aquí. No obstante, es ilógico pensar que todo el vino importado de Grecia fuera consumido localmente.

Es probable que el vino fuera exportado, entre otros lugares, al norte para ser consumido por las clases dirigentes que podían permitirse éste y otros productos de lujo. En vista de dichas consideraciones, está claro que los raeti desempeñaron un papel mediador entre los etruscos, quienes poblaban la llanura transpadana entre el Po y los Alpes, y los pueblos transalpinos.



Fig. 39 Bressanone, en Rosslauf: deshabitado. Las barricas y la rueda en el momento de la excavación.

Asimismo, resulta evidente que la respuesta inmediata a esta oportunidad comercial sin precedentes fue la invención de la barrica de madera, puesto que podía emplearse para transportar el vino griego desde Etruria, en la llanura del Po, hasta la cuenca del Bresanona, y desde allí, a través de los Alpes.

Dado que en la antigüedad el río Adigio ("Etsch" en alemán) era navegable hasta Bolzano, cabe suponer que las barricas procedentes de los territorios raeti se cargaban en balsas arrastradas por el mismo río hasta la cuenta de Bolzano. Desde allí, eran transportadas al norte por las carreteras existentes. Si los etruscos de Forcello ofrecían su vino y sus alimentos (especialmente, el cerdo: scARPA 1988) a los mercaderes griegos, ¿qué pudieron haber entregado los raeti a cambio?

A día de hoy es todavía una incógnita. Sin embargo, gracias a la mediación de los raeti, el hierro y el cobre de las zonas mineras de los Alpes pudieron llegar a la llanura padana, donde vivían los etruscos. Lo que quizás permitió a los raeti vender productos como lana virgen y sus textiles, carne ahumada y salada (mayormente de carnero), etc.

Finalmente, conviene destacar que estos temas ya han sido ampliamente tratados por el profesor universitario y autor Raffaele de Marinis en lo que se refiere a los contactos entre los etruscos de Forcello y los pueblos de Initimi; y por Dal Ri en referencia a la introducción de los bienes etruscos en la región del Tirol del Sur. Para más detalles remítase a las fuentes: Dal Ri 1988; de Marinis 1996; 2005; de Marinis, RAPI 2005, págs. 203-212) (fig. 39).



Fig. 42 Bresanona, Loc. Rosslauf: deshabitado. Detalle de las piedras trituradas en el suelo cerca de la esquina noroeste del sótano.